

## 5. LA DECADA DE LOS OCHENTA: LAS OFERTAS ELECTORALES EN MEDIO DE CRISIS —ECONOMICAS Y VIOLENCIA POLITICA—

La transición política peruana si bien estuvo sometida a presión a lo largo de sus dos años (1978-1980) fue un proceso exitoso, en la medida que a grandes rasgos los actores políticos participantes se encontraban relativamente de acuerdo en los términos de la transición y no había por parte de los militares ninguna insinuación por mantenerse más allá de los plazos establecidos. La naciente democracia peruana que podía mostrar en 1980 una ampliación de los conquistados de los derechos políticos ciudadanos y un espectro partidario pluralista sin precedente en la historia política nacional, heredaba una crisis económica que aún no había llegado a sus niveles más dramáticos. Pero, será el mismo día de las primeras elecciones democráticas en que el autodenominado Partido Comunista del Perú, más conocido como Sendero Luminoso (SL), iniciaba lo que ellos denominaron la Guerra Revolucionaria por la conquista del poder, creando un escenario tenso y volátil que no solo trajo, en más de una década, cerca de 25 mil muertos y miles de millones de pérdidas materiales, sino que permitió desgastar de tal manera la democracia política y sus instituciones, que doce años después el ingeniero Alberto Fujimori Fujimori encabezando un golpe de Estado, éstas se desmoronaran ante el entusiasmo de la mayoría de la población. Si las instituciones cayeron una a una y los partidos políticos en un descrédito mayor, parecía que el esfuerzo histórico de muchas fuerzas políticas y ciudadanas por crear espacios y reglas de juego democráticas y cimentar una cultura de acorde a ello, se desvanecía con una rapidez inusitada.

Habría que agregar, sin embargo, que si bien las competencias electorales, previo al golpe de 1992, políticas generales (1980, 1985 y 1990) y municipales (1980, 1983, 1986 y 1989),

empezaron a forjar una costumbre (elegir) democrática, las ofertas no fueron suficientes o incumplidas por sus gestores, en un país que solo vio gobiernos que llegaban con un alto índice de esperanza y popularidad y terminaban en el mayor descrédito. Todas estas ofertas fueron recreadas por los partidos políticos más representativos. La población vio así desfilar a casi todos, desengañándose por igual, en medio del petardeo de la violencia política que no cesó en todo este período.<sup>58</sup> Esta fue acompañada —como no sucede en Colombia, por ejemplo— por una crisis económica que llegó a su punto más alto con el proceso hiperinflacionario que no solo erosionó la economía nacional sino también la democracia política. Violencia política y crisis económica fueron pues los terribles ingredientes que tuvo que sufrir la sociedad peruana de los ochenta y fue su escenario más dramático.

### 5.1 La participación política y el ausentismo como problema

Mucho se ha especulado sobre las actitudes de los electores en relación con el rechazo a las candidaturas en competencia. Algunos sostienen que una baja del ausentismo significa un triunfo de la democracia. Por su lado, Sendero Luminoso manifestaba que el incremento de esta tendencia significa un apoyo a sus acciones. Pensamos que el tema es más complejo.

La legislación electoral obliga a los ciudadanos a participar en comicios y se castiga su ausencia. Este es un hecho que debe tenerse en cuenta, porque influye en una mayor participación electoral. Se asume implícitamente que el sufragio no es solo un derecho electoral sino una obligación ciudadana.

<sup>58</sup> Para un acercamiento sobre la violencia senderista ver principalmente los libros de Carlos Iván Degregori: *El surgimiento de Sendero Luminoso (1969-1979)*, Ed. IEP, 1990, y Gustavo Gorriti: *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*, Ed. Apaoyo, 1990.

Circunstancia que emparenta al Perú con la mayoría de las naciones latinoamericanas.

Si se observa el *cuadro No. 9* es notorio un incremento del ausentismo desde el año 78 y luego un decrecimiento del mismo hacia el año 85 (debido a la reinscripción del año anterior), para volver a tener un impulso y colocarse, en los últimos años, cerca de un tercio de la población total.

Se puede señalar, en general, que existen elementos que son particulares de cada elección y otros que son más permanentes. Por ejemplo, las elecciones municipales concitan un interés menor del electorado. Estas se realizan de manera dispersa en múltiples minicampañas —cerca de doscientas provinciales— con el objetivo de conquistar una institución que, salvo excepciones, se debate entre el inmovilismo y la precariedad. No aspiran pues a soluciones globales. El elector sabe sus limitaciones y muchos optan por no asistir, como ocurrió en los casos de los años 80, 83, 86, 89 y 93. Con mayor razón si su participación se enfrenta a dificultades. El terror es una de ellas. Los grupos, como Sendero Luminoso, tienen más posibilidades de evitar la realización de comicios municipales, especialmente en las provincias altas de los Andes, en la medida que el aparato electoral es débil en aquellas regiones.

**Cuadro No. 9**  
**Ausentismo (1978-1993)**

Elección	78	80	80*	83*	85	86*	89*	90	92	93(r)
Nacional	16%	21%	31%	36%	9%	21%	17%	22%	28%	30%

\* = Elecciones municipales.

(r) = Referéndum.

Fuente: JNE.

Asesinar alcaldes, concejales, candidatos, así como líderes políticos locales les resulta mucho más fácil que en comicios nacionales, en donde el aparato electoral está concentrado en las capitales de departamentos, por lo general, más protegidas y donde los candidatos, que desarrollan campañas no necesariamente personales, son menos numerosos.

Por otro lado, hay elementos de aparato electoral que influyen en el ausentismo. Uno de ellos es el Registro Electoral (RE). Este inscribe a todos los ciudadanos mayores de 18 años en forma permanente. El mismo que fue renovado tanto en 1962 como en 1984, manifiesta siempre una serie de errores debido a su bajo nivel de desarrollo tecnológico. Muchas personas fallecidas, los que migran al extranjero, los suspendidos de sus derechos ciudadanos, no son inmediatamente retirados del RE. De esta manera, mientras más antiguo es el RE, mayores son las posibilidades que los errores se acumulen. La realidad se aleja de las cifras oficiales.

Tenemos luego aquellas personas que cambian de domicilio. Estos electores se encuentran, muchas veces, con grandes impedimentos para desplazarse a su lugar de origen y ejercer su derecho a votar. Este sector ha aumentado en gran número en razón de la violencia política. Particularmente, estos electores se ven imposibilitados de viajar y, hasta prefieren pagar la multa.

Asimismo, es necesario precisar que desde antes de 1980 las zonas rurales —como por ejemplo las provincias en estado de emergencia con motivo de las acciones senderistas— siempre han concentrado un alto porcentaje de ausentismo. Esta dinámica, por tanto, es anterior al terrorismo.

Pero, sería necio sostener que las acciones de violencia no inciden en el nivel de ausentismo: muchos electores no acuden a votar por temor a las acciones senderistas y, otro sector,

ha migrado a otros centros poblados sin cambiar su lugar de residencia en el RE. A ello hay que agregar que en las elecciones de 1992 y 1993, la planificación de protección anti-subversiva tuvo un doble efecto. La conformación de núcleos electorales, es decir la mayor concentración de mesas en menor número de locales, permitió una mayor seguridad de los comicios, pero a la vez alejó a muchos electores de su centro de votación, incrementándose, de esta manera, el ausentismo. Si, a su vez, Sendero Luminoso desarrolló sus paros armados en los días de los comicios, muchos pobladores y comunicados cuidadosamente no arriesgaron sus vidas.<sup>59</sup>

Finalmente, podemos señalar, tomando en cuenta todo lo anterior, que el Perú se encuentra, en la década de los ochenta, en el promedio del ausentismo en América Latina.<sup>60</sup> El rango se extiende desde Colombia (1990) que obtiene el 56% de ausentismo (el voto no es obligatorio) y El Salvador (1984) con el 51% hasta Chile (1989) cuyo ausentismo llega a solo el 5%. A ello, hay que agregar que, en países con problemas de violencia política, como el Perú, el nivel de ausentismo es superior como el mismo Colombia, El Salvador y Guatemala.

## 5.2 Los discutidos votos nulos y blancos

Otro segmento de un resultado electoral son los referidos a los llamados votos inválidos o no válidos. Estos son de dos tipos: nulos y blancos. Los votos nulos, sin embargo, agrupan dos tipos de posibilidades: el anulado y el viciado. El anulado es aquel voto que se invalida por una imperfección en el momento de sufragar. El viciado es aquel voto que consciente-

---

59 Para un mayor interés sobre la relación de elecciones y subversión puede verse, Piedad Pareja Pflucker y Aldo Gatti Murriel: *Evaluación de las acciones municipales de 1989 (Impacto de la violencia terrorista)*, INP, Lima 1990.

60 De un ranking que hemos elaborado para las elecciones entre 1980 y 1992, de 48 procesos electorales el Perú ocupa los puestos 26 (1990, 1ra. vuelta), 27 (1990, 2da. vuelta), 28 (1980) y 41 (1985) de ausentismo en AL.

mente invalida el elector. No existe, sin embargo, ninguna diferencia en el momento de realizar el escrutinio.

Existe, por otro lado, un tipo de voto denominado impugnado. Este, en realidad, es aquel que su validez es discutida por el miembro de la mesa de sufragio. El conjunto de votos, luego del escrutinio, se destruyen, pero los impugnados se envían a la instancia inmediata superior para su discusión. Una segunda instancia, el Jurado Provincial, Departamental o quizá Nacional, determinará el resultado final: el voto se declarará nulo o válido. De esta manera, es errado considerar todos los votos nulos como producto de la subversión, como muchas veces se sostiene, teniendo en cuenta además que el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) muchas veces —como ocurrió en las elecciones municipales de 1993— no realizó una adecuada y suficiente propaganda educativa de la forma de votación.

Al igual que en el caso anterior, en las zonas rurales los votos nulos siempre fueron muy altos. Por el contrario, a modo de ilustrar esta idea, el departamento costeño de mayor grado de urbanización como Tacna, tiene los menores porcentajes. De esta manera, los votos viciados son mayores en las provincias que en Lima, en la sierra que en la costa y en las zonas rurales que en las urbanas.

El voto viciado —difícil de calcular— sí expresa un rechazo a las candidaturas y a ello agrega en gran medida, el equívoco en la forma de votar.<sup>61</sup> El factor analfabetismo juega también en esta dirección. Rechazo a las candidaturas, errores en el acto de votar y un apoyo, difícil de calcular, a los grupos armados suman este sector del electorado.

---

61 Sendero Luminoso siempre tiene como consigna política boicotear las elecciones, por medio de la no participación. De otro lado, en 1992, la mayoría de los partidos políticos importantes no participaron en las elecciones al CCD y varios de ellos, como el Apra y el PUM, llamaron a votar en blanco o a viciar el voto.

El voto en blanco denota rechazo a las candidaturas, desconocimiento de las mismas, indecisión no resuelta o indiferencia ante el proceso electoral. Probablemente, si el sistema no fuera obligatorio este tipo de voto no existiría o, quizá, se reduciría a su mínima expresión. De esta manera, no es posible señalar que existe una actitud unilateral de los electores que apuestan por las tácticas de los grupos armados.

En los últimos procesos electorales, particularmente desde 1990 muestran, sin embargo, que en los lugares más empobrecidos del país, en muchos de los cuales se desarrollan a su vez los más cruentos conflictos con los grupos terroristas y narcotraficantes, un porcentaje mayoritario del electorado se ubica al margen de los partidos políticos.

### Cuadro No. 10

#### Votos nulos y blancos en elecciones generales (1978-1993)

	78	80	85	90(*)	90(**)	92	93(+)
Blancos	3.2%	6.1%	5.9%	6.4%	1.4%	4.1%	2.6%
Nulos	12.7%	11.4%	6.6%	5.8%	6.3%	19.8%	6.4%
<b>Total</b>	<b>15.9%</b>	<b>17.5%</b>	<b>12.5%</b>	<b>12.2%</b>	<b>7.7%</b>	<b>23.9%</b>	<b>9.0%</b>

(\*) Primera vuelta.

(\*\*) Segunda vuelta.

(+) Referéndum.

Fuente: JNE.

Más allá de las explicaciones anotadas, no es posible dar la espalda a una realidad que es contundente: el sistema político y los partidos que lo integran no logran seducir a un importante sector de la ciudadanía en función de sus proyectos más caros. De esta manera, si bien los electores ausentes y los que blanquean y anulan sus votos no necesariamente

abrazan los planteamientos de los grupos armados, no se sienten atraídos tampoco por sus partidos en competencia.<sup>62</sup>